



ABANDOKO
SAN BIZENTE MARTIRIAREN
PARROKIA

PARROQUIA
DE SAN VICENTE MÁRTIR
DE ABANDO

Pl. San Vicente 3. 48001 Bilbao (Bizkaia)
T. 94 423 12 96
parroquia@sanvicentemartirdeabando.org

EL EVANGELIO ES BUENA NOTICIA PARA LA HUMANIDAD

“Su corazón está lejos de mí”

1 de septiembre de 2024
22 Tiempo Ordinario (B)

San Marcos 7, 1-8. 14-15. 21-23.

Se reúnen junto a él los fariseos, así como algunos escribas venidos de Jerusalén. Y al ver que algunos de sus discípulos comían con manos impuras, es decir, no lavadas -es que los fariseos y todos los judíos no comen sin haberse lavado las manos hasta el codo, aferrados a la tradición de los antiguos, y al volver de la plaza, si no se bañan, no comen; y hay muchas cosas que observan por tradición, como la purificación de copas, jarros y bandejas-. "Por ello, los fariseos y los escribas le preguntaban: ¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los antepasados, sino que comen con manos impuras?"

El les dijo: "Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito: **Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.** *En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.* Dejando el precepto de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres."

Llamó otra vez a la gente y les dijo: "Oídmelos todos y entended. Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale, eso es lo que contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre".

“Herri honek ezpainez ohoratzen nau, baina niregandik urrun du bihotza; alferrik naute gurtzen; hauen irakaspena giza agindu hutsa”.

NO AFERRARNOS A TRADICIONES HUMANAS

José Antonio Pagola

No sabemos cuándo ni dónde ocurrió el enfrentamiento. Al evangelista solo le interesa evocar la atmósfera en la que se mueve Jesús, rodeado de maestros de la ley, observantes escrupulosos de las tradiciones, que se resisten ciegamente a la novedad que el Profeta del amor quiere introducir en sus vidas.

Los fariseos observan indignados que sus discípulos comen con manos impuras. No lo pueden tolerar: «**¿Por qué tus discípulos no siguen las tradiciones de los mayores?**». Aunque hablan de los discípulos, el ataque va dirigido a Jesús. Tienen razón. Es Jesús el que está rompiendo esa obediencia ciega a las tradiciones al crear en torno suyo un **"espacio de libertad" donde lo decisivo es el amor.**

Aquel grupo de maestros religiosos no ha entendido nada del reino de Dios que Jesús les está anunciando. En su corazón no reina Dios. Sigue reinando la ley, las normas, los usos y las costumbres marcadas por las tradiciones. Para ellos lo importante es observar lo establecido por "los mayores". No piensan en el bien de las personas. No les preocupa "buscar el reino de Dios y su justicia".

El error es grave. Por eso, Jesús les responde con palabras duras: «**Vosotros dejáis de lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres**».

Los doctores hablan con veneración de "tradición de los mayores" y le atribuyen autoridad divina. Pero Jesús la califica de "tradición humana". No hay que confundir jamás la voluntad de Dios con lo que es fruto de los hombres.

Sería también hoy un grave error que la Iglesia quedara prisionera de tradiciones humanas de nuestros antepasados, cuando todo nos está llamando a una conversión profunda a Jesucristo, nuestro único Maestro y Señor. Lo que nos ha de preocupar no es conservar intacto el pasado, sino hacer posible el nacimiento de una Iglesia y de unas comunidades cristianas capaces de reproducir con fidelidad el Evangelio y de actualizar el proyecto del reino de Dios en la sociedad contemporánea.

Nuestra responsabilidad primera no es repetir el pasado, sino hacer posible en nuestros días la acogida de Jesucristo, sin ocultarlo ni oscurecerlo con tradiciones humanas, por muy venerables que nos puedan parecer.

No podemos decir muy alto que queremos una sociedad diferente y mejor, si no estamos dispuestos a cambiar y a ser mejores. ¿Qué puedes hacer tú por una sociedad mejor?. Antes que nada, ser tú mismo, tú misma mejor, más justos, más solidario, más honesto, más responsable.